vinetur

La UE pacta la base política de la futura PAC con un acuerdo parcial

La financiación y varias normas comunes quedan pendientes del próximo presupuesto europeo

martes 27 de octubre de 2026

Los ministros de Agricultura de la UE acordaron este lunes, 26 de octubre, una posición negociadora parcial sobre la Política Agraria Común posterior a 2027. El pacto fija la base política con la que el Consejo abordará la negociación del futuro reglamento de la PAC, pero deja fuera una parte esencial: la financiación y los asuntos horizontales, que siguen ligados a las conversaciones sobre el próximo marco financiero plurianual de la Unión para 2028-2034.

El Consejo sitúa la futura PAC como una herramienta para mantener la producción de alimentos, reforzar la capacidad de respuesta del campo europeo y mejorar la competitividad del sector agrario. La idea que comparten los Estados miembros pasa por un marco más simple, con menos carga administrativa, ayudas más dirigidas y más margen para que cada país adapte los instrumentos a las necesidades de sus agricultores.

La propuesta mantiene, además, objetivos ya presentes en la política agraria europea: garantizar alimentos seguros y asequibles, proteger el medio ambiente y sostener la actividad en las zonas rurales. El acuerdo alcanzado este lunes no cierra las reglas definitivas, pero sí marca la posición común de los gobiernos antes de la negociación con el resto de instituciones europeas.

El ministro irlandés de Agricultura, Alimentación y Marina, Martin Heydon, que presidió la reunión por la presidencia rotatoria del Consejo, afirmó que el texto busca dar a los agricultores “estabilidad y previsibilidad” y, al mismo tiempo, ofrecer a los Estados miembros herramientas para responder a las necesidades de cada territorio. Heydon añadió que la PAC posterior a 2027 debe apoyar a los agricultores en activo, facilitar el relevo generacional y ayudar al sector a absorber riesgos y crisis sin perder viabilidad económica ni apartarse de los objetivos climáticos y ambientales.

El carácter parcial del acuerdo tiene un alcance político claro. La PAC es una de las grandes partidas del presupuesto europeo y su diseño final depende del reparto de recursos en el presupuesto a largo plazo. Por eso, aunque los ministros han pactado la arquitectura general, el volumen de dinero disponible y varias normas comunes siguen pendientes.

Para el sector de las bebidas, esta negociación puede tener efectos directos en los próximos años. La PAC influye en las ayudas que reciben los viticultores y otros productores agrarios ligados a la cadena del vino, la cerveza o los destilados, y también en los instrumentos de gestión de riesgos, inversión y desarrollo rural de los que dependen muchas explotaciones.

En la misma reunión, los ministros revisaron la situación del comercio agroalimentario. El Consejo señala que la UE registró en los ocho primeros meses del año un superávit comercial agroalimentario de 34.700 millones de euros, 4.100 millones más que en el mismo periodo de 2025. Los Veintisiete analizaron cómo aprovechar mejor la red de acuerdos comerciales de la UE para abrir nuevas salidas exteriores al sector.

El debate comercial estuvo también marcado por la situación geopolítica. Los ministros constataron que la UE mantiene un papel relevante en la seguridad alimentaria mundial al sostener exportaciones hacia regiones vulnerables. A la vez, abordaron el apoyo a Ucrania para que pueda seguir colocando sus productos agrarios en los mercados previstos.

Entre los asuntos planteados por varias delegaciones figuraron la necesidad de una respuesta europea ante perturbaciones naturales y de mercado que afectan a la agricultura, el refuerzo de la lucha contra las prácticas comerciales desleales en la

cadena alimentaria y medidas para adaptar la agricultura al cambio climático. Italia pidió ampliar el apoyo temporal y excepcional del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural para cubrir el aumento de los costes agrarios.

Luxemburgo informó además de la presencia de la bacteria Xylella fastidiosa en la región vitícola de la Mosela luxemburguesa, un punto seguido con atención por su posible impacto en las zonas productoras de vino.

En la parte pesquera de la reunión, el Consejo alcanzó un acuerdo político sobre las posibilidades de pesca en el mar Báltico para 2027. El pacto fija límites de capturas para especies como arenque, bacalao, solla, espadín y salmón. El objetivo, en palabras del propio Consejo, es favorecer la recuperación de las poblaciones de peces y proteger el medio marino sin poner en riesgo la actividad de las comunidades costeras que dependen de ella.

Los totales admisibles de capturas para 2027 se han fijado teniendo en cuenta el asesoramiento científico del Consejo Internacional para la Exploración del Mar, junto con consideraciones ambientales y socioeconómicas. Heydon sostuvo que las decisiones adoptadas en los últimos años empiezan a dar resultados y defendió un equilibrio entre la recuperación de los recursos pesqueros y la viabilidad a largo plazo del sector.

Los ministros de Pesca mantuvieron además un debate preparatorio sobre la posición de la UE ante la próxima reunión anual de la Comisión Internacional para la Conservación del Atún Atlántico, que se celebrará del próximo 16 al 23 de noviembre en Vilamoura, Portugal. En esa cita se tratarán, entre otras cuestiones, los túnidos tropicales, el bonito del norte, los tiburones y las medidas de cumplimiento. La UE forma parte contratante de ese organismo.

Sin debate, el Consejo aprobó también un reglamento para prorrogar un año, hasta el 31 de diciembre de 2027, los contingentes arancelarios autónomos de la UE para determinados productos pesqueros. La medida pretende que la industria europea de transformación pueda seguir abasteciéndose de materias primas procedentes de terceros países con arancel reducido o nulo, con unas condiciones equitativas entre operadores de dentro y fuera de la Unión.